

Solo para las virtudes  
No hay muerte. Del cielo hijas  
Dan vida eterna en el cielo  
Al alma que las cultiva.

Alza pues los tristes ojos,  
Alza á la patria escogida,  
Última patria que al bueno  
La Providencia destina.

¿No la ves hollando el orbe  
Con firme pie? ¿No la miras,  
Ceñir de beneficencia  
Las rosas nunca marchitas?

¿No ves como Leda abraza  
Al hijo que lloró un día,  
Sin temer ya que la muerte  
Le arrebató á sus caricias?

La bondad y la inocencia  
En celeste lazo unidas  
Te esperan : la tumba es puerta,  
Y la santa virtud guía.

Convierte el fiero quebranto  
En esperanza benigna,  
Que el ábrego del sepulcro  
Lleva al puerto de la vida.

Allí se ignoran las penas,  
Allí no mienten las dichas,  
Ni el aura de los placeres  
Con denso aroma fastidia.

Cuanto el mundo llama bienes,  
Que el necio mortal codicia,  
Es nada : *Virtud y polvo*  
Son del vivir las reliquias.

Ese triste monumento  
Con honda atención medita,  
Y hallarás el dulce alivio  
De tu mal; gime y confía.

Que del sepulcro en el margen  
Muere la ilusión mentida,  
Y allí, Verdad bienhechora,  
Comienza tu monarquía.

D. ALBERTO LISTA.

## SONETOS.

1.º

### *Las Musas.*

Sabia *Polimnia* en razonar sonoro,  
Verdades dicta, disipando errores;  
Mide *Urania* los cercos superiores  
De los planetas y el luciente coro.

Une en la historia al interés decoro  
*Clio*, y *Euterpe* canta los pastores;  
Mudanzas de la suerte y sus rigores  
*Melpómene* feroz bañada en lloro;

*Caliope* victorias : danzas guía  
*Terpsicore* gentil. *Erato* en rosas  
Cubre las flechas del Amor y el arco;

Pinta vicios ridículos *Talia*,  
En fábulas que anima, deleitosas;  
Y esta le inspira al español INARCO.

2.º

### *A la Capilla del Pilar de Zaragoza.*

Estos que levantó de mármol duro  
Sacros altares la ciudad famosa,  
A quien del Ebro la corriente undosa  
Baña los campos y el soberbio muro,

Serán asombro en el girar futuro  
De los siglos; basilica dichosa,  
Donde el Señor en majestad reposa,  
Y el culto admite reverente y puro.

Don que la se dictó, y erige eterno  
Religiosa nación á la divina  
Madre que adora en simulacro santo.

Por él vencido el odio del Averno,  
Gloria inmortal el cielo la destina :  
Que tan alta piedad merece tanto.

### INSCRIPCION

*Para el sepulcro de D. Francisco Gregorio de Sálas.*

En esta venerada tumba, humilde,  
Yace Salicio : el ánimo celeste,  
Roto el nudo mortal, descansa y goza  
Eterno galardón. Vivió en la tierra  
Pastor sencillo de ambición remoto,  
A el trato fácil y á la honesta risa,  
Y del pudor y la inocencia amigo.  
Ni envidia conoció, ni orgullo insano  
Su corazón, como su lengua, puro.  
Amaba la virtud, amó las selvas.  
Dióle su plectro, y de olorosas flores.  
Guirnalda le ciñó, la que preside  
Al canto pastoril, divina Euterpe.

### FÁBULAS.

4.<sup>a</sup>

*Los Ratones.*

Un ratón cortesano  
Convidó con un modo muy urbano  
A un ratón campesino :  
Dióle gordo tocino,  
Queso fresco de Holanda ;  
Y una despensa llena  
Era su alojamiento :  
Pues no pudiera haber un aposento  
Tan magníficamente preparado,  
Aunque fuese en *Ratópolis* buscado

Con singular esmero  
Para alojar á Roepan Primero,  
Sus sentidos allí se recreaban,  
Las paredes y techos adornaban,  
Entre mil ratonescas golosinas,  
Salechichones, pernils y cecinas,  
Saltaban de placer ¡oh qué embeleso !  
De pernil en pernil, de queso en queso.  
En esta situación tan lisonjera  
Llega la despensera :  
Oyen el ruido, corren, se agazapan,  
Pierden el tino ; mas al fin se escapan  
Atropelladamente  
Por cierto pasadizo abierto á diente.  
« ¡ Esto tenemos ! dijo el campesino :  
Reniego ya del queso, del tocino,  
Y de quien busca gustos  
Entre los sobresaltos y los sustos ! »  
Volvióse á su campaña en el instante,  
Y estimó mucho mas de allí adelante,  
Sin zozobra, temor ni pesadumbres,  
Su casita de tierra y sus legumbres.

SAMANIEGO.

2.<sup>a</sup>

*Los gatos escrupulosos.*

¡ Qué dolor ! por un descuido  
Micifuf y Zapiron  
Se comieron un capon,  
En un asador metido.  
Después de haberse lamido,  
Trataron en conferencia  
Si obrarian con prudencia  
En comerse el asador ;  
¿ Le comieron ? No, señor ;  
Era caso de conciencia.

SAMANIEGO.

3.<sup>a</sup>

*El Perro y el Cocodrilo.*

Bebiendo un perro en el Nilo,

Al mismo tiempo corria :  
« Bebe quieto, » le decia  
Un taimado cocodrilo.  
Dijole el perro prudente .  
« Dañoso es beber y andar ;  
¿ Pero es sano el aguardar  
A que me claves el diente ? »  
¡ Oh qué docto perro viejo !  
Yo venero su sentir  
En esto de no seguir  
Del enemigo el consejo.

SAMANIEGO.

4.<sup>a</sup>

*La Cigarra y la Hormiga.*

Cantando la cigarra  
Pasó el verano entero,  
Sin guardar provisiones .  
Allá para el invierno :  
Los frios la obligaron  
A guardar el silencio,  
Y á acogerse al abrigo  
De su estrecho aposento.  
Vióse desproveida  
Del preciso sustento,  
Sin mosca, sin gusano,  
Sin trigo, sin centeno.  
Habitaba la hormiga  
Allí tabique en medio,  
Y con mil espresiones  
De atencion y respeto  
La dijo : « doña hormiga,  
Pues que en vuestros graneros  
Sobran las provisiones  
Para vuestro alimento,  
Prestad alguna cosa  
Con que viva este invierno  
Esta triste cigarra,  
Que alegre en otro tiempo  
Nunca conoció el daño,

Nunca supo temerlo.  
No dudeis en prestarme ;  
Que fielmente prometo  
Pagaros con ganancias  
Por el nombre que tengo. »  
La codiciosa hormiga  
Respondió con denuedo,  
Ocultando á la espalda  
Las llaves del granero :  
« ¡ Yo prestar lo que gano  
Con un trabajo inmenso !  
Dime, pues, holgazana,  
¿ Qué has hecho en el buen tiempo ?... »  
« Yo, dijo la cigarra,  
A todo pasajero  
Cantaba alegremente  
Sin cesar ni un momento. » —  
« Ola ! ¿ con que cantabas,  
Cuando yo andaba al remo ?  
Pues ahora que yo canto,  
Baila, pese á tu cuerpo.

SAMANIEGO.

5.<sup>a</sup>

*Los dos conejos.*

Por entre unas matas  
Seguido de perros,  
No diré corria,  
Volaba un conejo :  
De su madriguera  
Salió un compañero,  
Y le dijo : « tente,  
Amigo, ¿ qué es esto ? » —  
« ¡ Qué ha de ser ! responde,  
Sin aliento llego...  
Dos pícaros galgos  
Me vienen siguiendo. » —  
« Sí ( replica el otro )  
Por allí los veo...  
Pero no son galgos » —  
« ¿ Pues qué son ? » — « Podencos » —

¿Qué podencos, dices?  
Sí, como mi abuelo :  
Galgos y muy galgos :  
Bien visto lo tengo. » —  
« Son podencos, vaya;  
Que no entiendes de eso » —  
« Son galgos, te digo » —  
« Digo que podencos. »  
En esta disputa  
Llegan los perros,  
Pillan descuidados  
A mis dos conejos.  
Los que por cuestiones  
De poco momento  
Dejan lo que importa,  
Llévense este ejemplo.

IRIARTE.

6.<sup>a</sup>

*El Oso, la Mona y el Cerdo.*

Un oso con que la vida  
Ganaba un piromontes,  
La no muy bien aprendida  
Danza ensayaba en dos pies.  
Queriendo hacer de persona  
Dijo á una mona : « ¿qué tal? »  
Era perita la mona,  
Y respondióle : « muy mal. »  
« Yo creo, respondió el oso,  
Que me haces poco favor :  
¿Pues qué mi aire no es garboso?  
¿No hago el paso con primor?  
Estaba el cerdo presente,  
Y dijo : « Bravo! bien va!  
Bailarin mas escelente  
No se ha visto ni verá. »  
Echó el oso, al oír esto,  
Sus cuentas allá entre sí,  
Y con ademan modesto  
Hubo de esclamar así :  
« Cuando me desaprobara

La mona, llegué á dudar ;  
Mas ya que el cerdo me alaba,  
Muy mal debo de bailar. »  
Guarde para su regalo  
Esta sentencia un autor :  
Si el sabio no aprueba, malo ;  
Si el necio aplaude, peor.

IRIARTE.

7.<sup>a</sup>

*El Gozque y el Macho de Noria.*

Bien habrá visto el lector  
En hosteria ó convento  
Un artificioso invento  
Para andar el asador :  
Rueda de madera es  
Con escalones, y un perro  
Metido en aquel encierro  
Le da vueltas con los pies.  
Parece que cierto can,  
Que la máquira movía,  
Empezó á decir un día :  
« Bien trabajo ; y ¿qué me dán?  
Cómo sudo! ¡ay, infeliz!  
Y al cabo por grande esceso  
Me arrojarán algun hueso  
Que sobre de esa perdiz.  
Con mucha incomodidad  
Aqui la vida se pasa :  
Me iré, no solo de casa,  
Mas tambien de la ciudad. »  
Apenas le dieron suelta,  
Huyendo con disimulo  
Llegó al campo, en donde un mulo  
A una noria daba vuelta :  
Y no le hubo visto bien,  
Cuando dijo : « ¿quién va allá?  
Parece que por acá  
Asamos carne tambien. » —  
« No aso carne ; que agua saco ; »  
(El macho le respondió) :

« Eso tambien lo haré yo,  
(Saltó el can) aunque estoy flaco.  
Como esa rueda es mayor,  
Algo mas trabajaré :  
¿Tanto pesa?... Pues ¿y qué?  
¿No ando la de mi asador?  
Me habrán de dar, sobre todo,  
Mas racion, tendré mas gloria... »  
Entonces el de la noria  
Le interrumpió de este modo :  
« Que se vuelva le aconsejo  
A voltear su asador ;  
Que esta empresa es superior  
A las fuerzas de un gozquejo. »  
¡ Miren el mulo bellaco,  
Y que bien le replicó !  
Lo mismo he leído yo  
En un tal Horacio Flaco ;  
Que á un autor da por gran yerro  
Cargar con lo que despues  
No podrá llevar ; esto es,  
Que no ande la noria el perro.

IRIARTE.

EGLOGA.

AMINTA.

A Aminta y Lisis en union dichosa  
Amor unido habia,  
El casto amor de la inocencia hermano.  
Lisi cual fresca purpurante rosa,  
Que abre su cáliz virginal del dia  
Al sūave aliento, por Aminta ardía :  
Y él celebraba ufano  
En tierno acento su zagala bella.  
El fugaz eco plácido llevaba  
Su constante ternura  
A su querida, cuando lejos de ella  
Su cándido ganado apacentaba.  
Eran dos niños por comun ventura

Ya dulce fruto de sus castos fuegos,  
Así blondos y hermosos,  
Cual entre las zagalas bulliciosos,  
Sin venda ni arco en infantiles juegos,  
Porque esquivas sus llamas no rezelen,  
Suelos los amorcitos vagar suelen  
Cuando las danzas del abril florido.  
En ellos y en su Lisi embebecido  
Del pasto alegre de vicioso prado  
Aminta revolvía  
A su feliz cabaña su ganado ;  
Y el sol laso entre nieblas se perdía ;  
Cuando asomar por el opuesto ejido  
Los vió el padre feliz : ¡ oh qué alegría  
Con su vista sintió ! ¡ cómo su pecho  
En plácida zozobra palpitaba,  
Cual nieve al sol en blando amor deshecho !  
En lágrimas bañado los miraba,  
Y luego al cielo en gratitud ferviente ;  
Y así cantó con labio balbuciente.

AMINTA.

¡ Oh mis lindos amores ?  
¡ Mitad del alma mia !  
¡ De vuestra madre bella fiel traslado !  
Creced, tempranas flores,  
De gloria y alegría  
Colmando á vuestro padre afortunado :  
Y cual risa del prado  
Es el fresco rocío,  
Dulce júbilo sed del pecho mio.  
¡ Ah con qué gozo veo  
Plácidos ir girando  
En lenta paz mis años bonanzosos,  
Cuando en feliz recreo  
De mi cuello colgando  
Inocentes reís ; ó bulliciosos  
En juegos mil donosos  
Triscáis por la floresta  
Tras los cabritos en alegre fiesta !  
El colorin pintado  
Que en la ramilla hojosa